



# INCISO Y CONTANTE

ROBERTO CARRO FERNÁNDEZ  
rocafe59@hotmail.com

## LOS SECRETOS HELADOS DEL TIEMPO QUE NO PASA

Hablar de **Ötzi** es viajar en el tiempo hasta aterrizar en el año 3255 a.C., en una orografía montañosa situada a 3210 metros de altitud, en la frontera entre Austria e Italia. El lugar preciso está en los Alpes de Ötztal; de ahí el nombre de este **hombre del hielo**. Situémonos, pues, en el 19 de septiembre de 1991, fecha en la que dos turistas alemanes que caminan por una ruta de montaña se encuentran con esta momia natural conservada en el hielo durante 5.500 años.

Pero antes de seguir desmenuzando la azarosa vida de este *homo tirolensis*, se hace necesario hacer un recorrido a vuelta de pluma por cuáles son los procesos de conservación de un cadáver. Así, podemos hablar de los procesos de conservación natural; a saber: momificación, saponificación, corificación y congelación.

A modo de síntesis podemos decir que la **momificación** es la desecación del cadáver por evaporación de los tejidos, lo que hace imposible el desarrollo de los gérmenes; la **saponificación** es el proceso de transformación del cadáver que conduce a la formación de una coraza de grasa, para lo cual se hace necesario que el cadáver esté en contacto con el agua o rodeado de un ambiente húmedo; la **corificación** es un proceso transformativo que se da en los cadáveres que se han

mantenido encerrados en el interior de las cajas de zinc soldadas, de ahí su nombre, pues los cuerpos tienen ese aspecto que presenta el cuero recién curtido; y ya, por fin, la **congelación** que, para este viaje en el que hoy estamos inmersos, viene a ser la razón por la que Ötzi mantuvo en un estado, vamos a decir óptimo, una anatomía que puesta sobre la mesa de autopsias desvela desde un punto de vista paleontológico cómo eran los hábitos y las condiciones de vida que desarrolló hasta que muere allá por el año 3255 a.C., a la edad aproximada de 45 años. Y todo ello es debido a que ese estado óptimo de enfriamiento continuado a -40° centígrados, permite la conservación casi indefinida de productos perecederos, tanto de origen animal como de origen vegetal.

A este último respecto ya hemos visto en algún congreso como la **palinología**, o ciencia que estudia el polen y las esporas, aprovechando este enfriamiento milenario, desvela cuestiones referidas a su nicho ecológico de suma importancia. En definitiva, este proceso de conservación del cadáver tiene interés médico legal por varios aspectos, pero sobre todo porque permite una autopsia reglada y el establecimiento con toda precisión de la causa de la muerte y, en su caso, si fuese necesario, la identificación.

Si un médico forense tuviese que hacer una descripción exterior del cadáver, anotaría en su portafolio que Ötzi lleva un manto de hierba tejida y un abrigo, un cinturón, polainas, estando las tiras de piel que unen estas prendas cosidas con tendones de animales. Las plantas de sus botas están hechas con piel de oso y los laterales que le protegen el resto de los pies hasta el tobillo, son de piel de cier-

*“Los procesos de conservación natural de un cadáver son: momificación, saponificación, corificación y congelación.”*

vo. Su cinturón tiene una bolsa cosida a él que contiene un raspador, un pedernal de piritita para hacer fuego, un taladro, un punzón de hueso y un hongo seco. Completa el atuendo un hacha de cobre con mango de tejo y un carcaj con 14 flechas.

La información de carácter general –como que mide 165 cm., pesa 50 Kg., y que tendría buena forma, pues así lo dicen los músculos de sus piernas, sus glúteos, firmes de tanto caminar buscando nuevos pastos o mejores presas– da paso a un análisis más profundo en el que las distintas técnicas de diagnóstico por imágenes y tomografías que le fueron aplicadas, desvelaron cuestiones curiosas como que Ötzi tenía los pulmones de un fumador pasivo europeo del neolítico que vivía en cavernas llenas de humo. Tiene varios tatuajes en la piel, cuyo propósito pudiera ser aliviar el dolor de las heridas o de las muñecas ante una más que posible artritis. Por cierto que, siendo esta especulación cierta, ya tendríamos una utilización anterior, y con una diferencia de 1000 años, de la acupuntura utilizada por los chinos como sistema terapéutico para paliar dolencias. El análisis de una de sus uñas reveló que su sistema inmune había sufrido mucho estrés antes de morir, **reforzando la teoría de que, muy probablemente, murió asesinado.**

Así, mediante el estudio de los tejidos y contenidos intestinales se pudo saber que, además de raíces, frutos y pan de hierbas, Ötzi había comido carne de cabra montés, con lo que se plantea si la herida incisa que tiene en la axila izquierda, profunda y letal hasta provocar el desangramiento, no sería la causa que le provocó la muerte en su afán de defender su reciente presa. Claro que a esta, siendo la

de mayor peso, se unieron otras hipótesis como haber muerto por estar expuesto a una tormenta de invierno o a consecuencia de un sacrificio ritual, pues teniendo los marcadores genéticos asociados a una fertilidad reducida, quién sabe si ésta no sería la razón por la que su grupo tribal decidió poner fin a sus días.

Como hemos visto, este proceso de conservación natural del cadáver, ha dado pie a los investigadores a, no sólo poder indagar cómo aconteció su muerte, sino también a diseñar un perfil de vida en base a una serie de indicios que el hielo ha puesto a buen recaudo a pesar de haber transcurrido 5.500 años; completando la andadura con esa reconstrucción facial con tecnología 3-D que el Museo de Arqueología de Bolzano (Sur del Tirolo, Italia), muestra en una de sus salas. Ötzi, a pesar de tener 45 años, parece más viejo y cansado; su barba, su cara arrugada y sus profundos ojos marrones anuncian los secretos helados del tiempo que no pasa. ■

